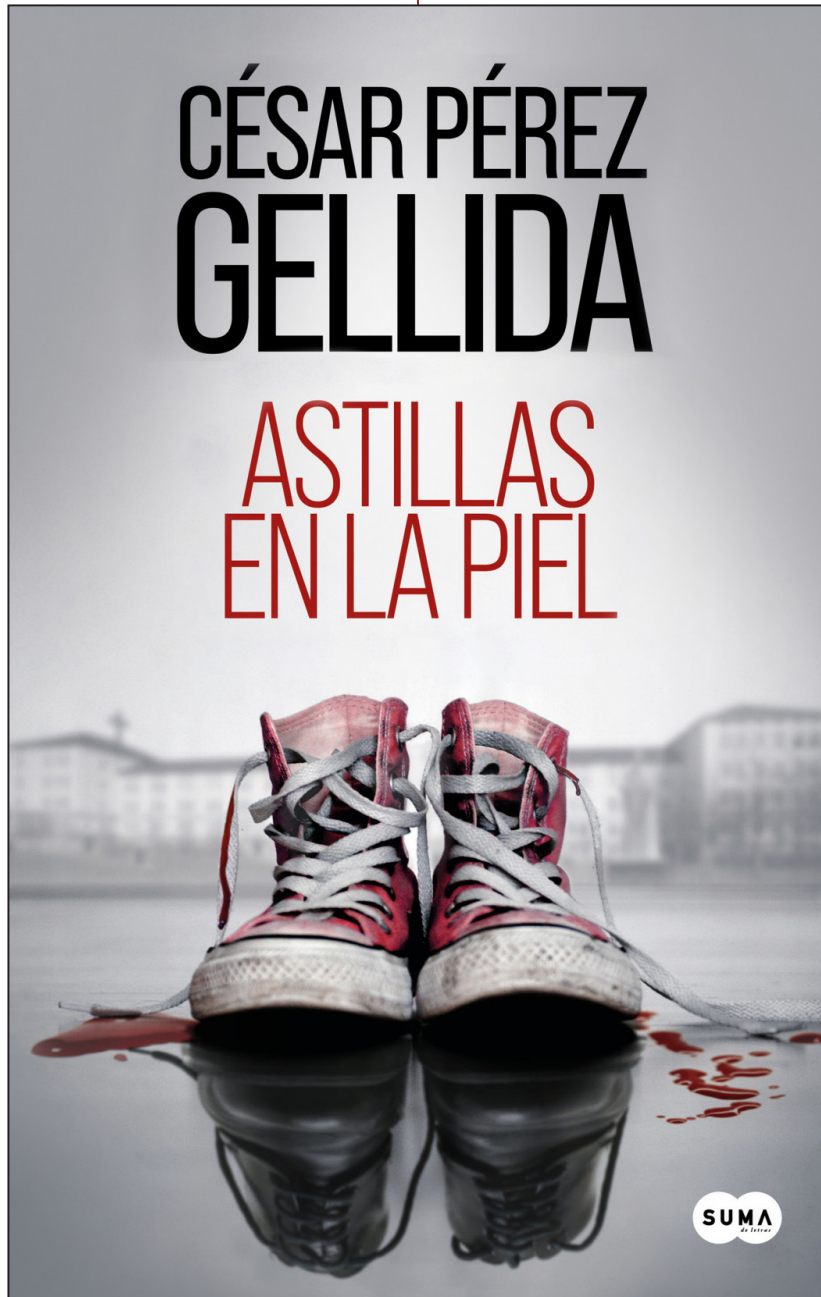




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## SINOPSIS

Álvaro, un afamado escritor de *best sellers* protagonizados por un escurridizo asesino en serie, recibe una llamada de Mateo, un crucigramista en horas bajas al que le une una complicada amistad desde la niñez y al que llevaba mucho tiempo sin ver. Mateo le suplica que se acerque a la localidad vallisoletana de Urueña. Se trata de un asunto de vida o muerte que debe explicarle en persona. Acuciado por la curiosidad y el rastro constante de historias que puedan inspirar sus macabras ficciones, Álvaro vence a la pereza y recorre centenares de kilómetros en coche para acudir a la cita. Ahí descubrirá que Mateo ha localizado a don Teófilo, alias el Sapo, el profesor

que le destrozó la vida al abusar sexualmente de él con 13 años. El antaño depredador regenta una librería de viejo que planea vender de forma inminente y marcharse del pueblo. Aún rondado por la culpa nacida de episodios del pasado y sintiéndose en deuda con su amigo, Álvaro acepta engañar al librero para acceder a su domicilio, donde Mateo podrá confrontarlo verbalmente y cerrar las lacerantes heridas psicológicas que lleva tres décadas acarreado.

El plan es sencillo pero la situación no tardará en torcerse. Y es que ya se sabe que la sed de venganza empuja a tomar decisiones fatales. ¿Acabará alguien en pie al final de la jornada?

## ALGUNAS CLAVES

*Astillas en la piel* es un absorbente *thriller* psicológico en el que se confirma que César Pérez Gellida es el auténtico mago del engaño de nuestras letras. Al modo de películas como *La huella* de Joseph L. Mankiewicz, *The Game* de David Fincher y *Parásitos* de Bong Joon-ho, o de algunas obras dramáticas de Jordi Galceran, el escritor dinamita las expectativas del lector, llevando la trama por caminos inesperados y sembrándola de giros y sorpresas constantes. El forzado reencuentro de dos amigos de infancia con más de una deuda pendiente es el punto de partida de esta novela adictiva y asfixiante, que va mutando a medida que avanza. Y aunque su ritmo responde al más puro estilo cinematográfico, detrás hay una estructura milimétrica con saltos

atrás en el tiempo que van recolocando sin descanso las piezas del puzle del presente; profundidad en el retrato de los (imprevisibles) personajes; mimo en la descripción de los escenarios (descollando el modo en que la villa de Urueña, con su caótico trazado medieval y bajo una impenitente cencellada, sirve de contrapunto geográfico de las emociones extremas que embargan a los personajes) y una prosa muy cuidada (como ejemplo, los conocimientos anatómicos y médicos que despliega el autor a lo largo del libro).

Astuta y violenta, chocante y divertida, podría decirse que Pérez Gellida ha levantado un mini parque de atracciones en el que no faltan ni un tren de la bruja, ni un salón de los espejos deformantes ni una montaña rusa.

## PERSONAJES PRINCIPALES

### ÁLVARO

Antiguo empleado de una asesoría jurídica reconvertido en escritor de novela negra de mucho éxito. Fanfarrón, vanidoso y rijoso, no conoce la empatía. Un accidente de coche le dejó la mano derecha en forma de garra, discapacidad que alimentó un rencor perenne. Canaliza sus demonios del pasado y sus ansias de venganza a través de sus cruentos libros. Sentirse en deuda con su único amigo de la infancia, Mateo, lo impulsará a hacerle un favor con consecuencias imprevisibles.

«Para meterse en la cabeza de otro lo primero que hay que hacer, sí o sí, es salir de la tuya, ¿entiendes?»

El día es más noche que día cuando salgo del coche tras escuchar por enésima vez el plan que ha pergeñado Mateo, si es que a eso que se proyecta en su cabeza se le puede considerar como tal. Me molesta el exceso de entusiasmo irracional que subyace en su primigenia idea de venganza. No me cuesta, sin embargo, aceptar como legítimo, casi como un derecho, el deseo de resarcimiento, pero yo sé muy bien que no hay nada dulce en el sabor que deja. Más bien al contrario, es acerbo aunque adictivo y deja un regusto amargo en el paladar que solo el paso del tiempo consigue disolver.

Nunca del todo, por suerte.

—Solo tienes que meterte en la cabeza del personaje y ser convincente —me ha repetido hasta la saciedad—. Tú eres alguien interesado en comprar algo que a él le interesa vender, ¿qué puede salir mal?»

Todo. De hecho, por experiencia sé que el resultado que se obtiene de un plan imperfecto suele ser la imperfección, y me molesta sobremanera que Mateo le quite valor a la dificultad que implica salir de uno mismo. Lo dice como si estuviera al alcance de cualquiera. No, para nada. Requiere preparación y, sobre todo, concentración. Interpretar es un arte.»

**MATEO**

Perder a su madre a los siete años, tener un padre militar que lo machacaba, los maltratos físicos y psicológicos de los compañeros de internado y, sobre todo, los abusos sexuales a manos de uno de los profesores del centro religioso, lo dejaron atormentado de por vida. Estudió Derecho como Álvaro, pero pronto halló una salida profesional mucho más agradecida y lucrativa en la elaboración de crucigramas.

«Se trata de Mateo.

O lo que queda de él.

Cinco años son muchos, pero no son tantos para el deterioro físico que aprecio. Además, creo recordar que la última vez que hablamos me contó que no le iba nada mal. Es más, me sorprendió comprobar lo bien que había encauzado su vida en el plano profesional, y eso que en la universidad no demostró ser un destacado estudiante, precisamente. Más por falta de entusiasmo que por incapacidad, he de decir. Es cierto que bastante mérito tenía haber llegado ahí viéndose obligado a superar lo que le tocó vivir en el internado. De hecho, invirtió solo dos años más de la cuenta en licenciarse en Derecho y lo cierto es que nunca mostró interés alguno en ejercer como abogado. Por eso, cuando me contó lo que ganaba diseñando crucigramas, autodefinidos, sopas de letras y esas chorradas para diversas publicaciones, me pareció un chiste. Una broma de mal gusto. Y yo, tragando mierda en la asesoría de ocho de la mañana a seis de la tarde. Ahora, a juzgar por lo que veo, el éxito y el fracaso han decidido cambiar de bando, y cuando esos dos impostores deciden marcar las vidas de las personas, resulta complicado huir de su feliz o desdichado embrujo.

Su actual apariencia, famélica como si estuviera consumiéndose por algún tipo de enfermedad terminal, es fiel reflejo de la desdicha.

El año que viene ambos vamos a entrar en la cuarentena, pero es evidente que no con el mismo pie. Casi no le queda rastro alguno de su embetunado color de pelo y una barba escarchada a jirones se suma al deslucido atuendo que viste, cuyo valor no dista mucho del que llevaba el comemierda con el que me acabo de dar de bruces en la calle.»

**DON TEÓFILO, ALIAS «EL SAPO»**

Moralmente repugnante y físicamente viscoso fue profesor de Lengua y Literatura Española en el Colegio San Nicolás de Bari durante los años 90. El olor acre que desprendía —el cual «trataba de camuflar bajo la meliflua fragancia de una colonia empalagosa, del todo vomitiva»— alertaban de su llegada. El día que pilló a Mateo cometiendo una falta grave lo amenaza con una expulsión que

encolerizará a su temible progenitor. Para garantizar su silencio, el alumno debe someterse cada jueves a abusos sexuales en su despacho, a la presunta hora de la tutoría. Tres décadas después, Mateo cree reconocerlo en un librero de Uruña.

«Al final no me quedó otra que contestar que sí, y en ese momento, el hijo de la gran puta empezó a desabotonarme la camisa y me acarició el pecho, luego el vientre, sin dejar de repetirme una y otra vez que me relajara, que él sería mi maestro, mi mentor. Recuerdo que yo estaba paralizado por completo mientras me besaba con sus gruesos y húmedos labios, deslizando su repugnante lengua por mi cuello. Quería salir de allí, pero mis músculos no funcionaban. Nada en mí funcionaba. Temblaba, pero don Teófilo no tenía ninguna prisa. Sabía que me tenía atrapado y que nadie iba a interrumpirnos, así que se lo tomó con calma. Solo me hablaba y me hablaba de lo bueno que sería para mí convertirme en su discípulo. De lo fáciles que serían las cosas a partir de ese instante. Porque él me iba a cuidar. Él me iba a guiar por el buen camino y me protegería de lo malo que ensuciaba el mundo. Mientras, yo solo podía pensar en cómo iba a reaccionar mi padre, el reverendísimo comandante de caballería, si me expulsaban del maldito internado, y supongo que debí de desconectar de la realidad porque no me acuerdo del momento en el que él me bajó los pantalones y los calzoncillos y se arrodilló entre mis piernas. ¡No lo recuerdo! Mi cuerpo estaba allí, pero no había nadie dentro. ¡Era como si hubiera salido de mí mismo, como si me hubiera volatilizado de repente! Entonces empezó a tocarme muy despacio, a besarme en las ingles mientras me pedía una y otra vez que cerrara los ojos y me relajara. Que confiara en él. Yo solo quería que aquello terminara de una vez. Deseaba con todas mis fuerzas dejar de olerlo, de notar sus sucias manos manchándome la piel. Necesitaba no volver a escuchar esa voz acaramelada y, aunque estaba completamente bloqueado, sabía que solo había una manera de conseguirlo. Solo había una forma —repite entre dientes—.»

#### **BALENZIAGA**

Teniente, jefe del Grupo de Homicidios de la Unidad Orgánica de la Policía Judicial adscrita a la Comandancia de la Guardia Civil de Valladolid. No da crédito a lo que le muestran las imágenes tomadas en la escena de un crimen (¿o de varios?) y que observa sin apenas pestañear en el monitor de dieciséis pulgadas que tiene en su despacho. De cara a la resolución del misterio contará con la colaboración de la inspectora de policía Sara Robles —vieja conocida de los fans del escritor—, quien sospecha que el caso de Balenziaga puede estar relacionado con un homicidio cometido en Valladolid capital ya que detrás de ambos hay un individuo zurdo y un cuchillo de una hoja de doce centímetros.

«Aún no han transcurrido ni veinticuatro horas desde que estuvo allí y lo que han captado sus retinas le ha impactado tanto que muchas de esas imágenes ya las tiene archivadas a perpetuidad en su memoria. Por esta razón, Bittor Balenziaga no necesitaría ver de nuevo los ochenta y dos archivos JPG que contiene la carpeta que los de criminalística han bautizado con el nombre de “Urueña”, la localidad donde han tenido lugar los hechos. Sin embargo, la realidad le dice que cuando termine de recorrer el escenario del crimen será la tercera vez que lo haga esa mañana. A ese ritmo de doce segundos por imagen, el investigador invierte dieciséis minutos y veinticuatro segundos en completar el visionado de la carpeta, lo que implica que en ese momento acumula casi cincuenta minutos sin haber quitado la vista de la pantalla. No es ni mucho ni poco. Es lo que es.

Un parpadeo.

Un clic.

Doce segundos.

Un parpadeo.

Un clic.

Está convencido de que es lo que necesita hacer para avanzar en el caso que le ha caído porque, siendo honesto, tendría que reconocer que no tiene ni la más remota idea de qué es lo que ha podido ocurrir en esa vivienda localizada en el término municipal de Urueña. Esa casa de la que salió el domingo con el estómago totalmente revuelto y que ahora está recorriendo de modo virtual con solo apretar el botón izquierdo del ratón cada doce segundos.

Un parpadeo.

Un clic.»

## EXTRACTOS

«Ni caso.

Tortazo.

Entonces reacciona frunciendo el ceño y atravesándome con la mirada en un corajudo acto de rebeldía que le dignifica.

—¿Vas a sacar ahora la casta? Un poco tarde... Además, ya estamos terminando, pero antes de irme necesito asegurarme de que has entendido los motivos por los que voy a matarte.

Más gemidos quejumbrosos. Me aburre, aunque hasta cierto punto es comprensible. Siempre he pensado que lo peor de morir es ser consciente de ello. El pánico a dejar de existir es lo que genera el sufrimiento. Lo paradójico es que solo llegamos a conocernos de verdad cuando tomamos conciencia de que nuestras vidas se acaban.

Una anagnórisis agónica al final del camino, y el suyo llega hasta aquí.

—No te estoy preguntando si estás o no de acuerdo, solo quiero saber si... ¡Bah! ¿Sabes qué? Me la trae muy floja si has comprendido o no mis razones.»

«Pensativos, caminamos uno junto al otro por las estrechas callejuelas que serpen-

tean en dirección a la muralla. No hay intercambio de palabras; entre nosotros, solo el frío.

—¿Se puede saber qué demonios te ha pasado? —le pregunto en tono inquisitivo.

Mateo se planta frente a mí. Una mueca que pretende ser amable precede a otra bien distinta, real, alimentada solo de amargura.

—No lo has reconocido, ¿verdad?

—¿A quién tenía que reconocer?

—¡Joder! ¡¿A quién va a ser?! —responde elevando la voz y señalando en la dirección por la que hemos ido—. Es verdad que han pasado muchos años, pero los ojos... ¿No te han llamado la atención sus ojos?

—Te juro que no tengo ni idea de qué coño me estás hablando, Mateo.

—¡Es él, maldita sea!

De nuevo las lágrimas.

—¡Es el Sapo!

Estremecimiento.

Sequedad de garganta.

Estómago completamente arrugado.

Latido.

Latido.

Latido.»



«—Me encantaría poder decirte que es algo novedoso, pero lo cierto es que en el maravilloso mundo de la literatura no existe nada que no se haya escrito antes. Eso de crear villanos y que empaticen con el lector ya lo hizo Shakespeare en el siglo XVII con Macbeth, por ejemplo. Porque mira que es despiadado el tipo: asesina a su anciano padre cobardemente mientras duerme y se cepilla a sus dos sirvientes más leales para cargarles el muerto. Luego mata a su mejor amigo y, para rematar la faena, ordena la muerte de la mujer y del hijo de su enemigo solo para causarle dolor. Y, a pesar de ello, Shakespeare consigue que el espectador lo juzgue como alguien consumido por la ambición de su esposa y cuyos actos parecen encontrar justificación en lo más oscuro y recóndito del alma hu-

mana. Este tipo de personaje, entrañablemente odioso —califico—, se repite con Gollum, Darth Vader, el capitán Garfio, o con el mismísimo conde Drácula. Anda que no nos pone cachondos el conde Drácula.

—Nos ha jodido, ¿a quién no le gustaría seducir a las mujeres para alimentarse de su sangre y vivir por toda la eternidad?

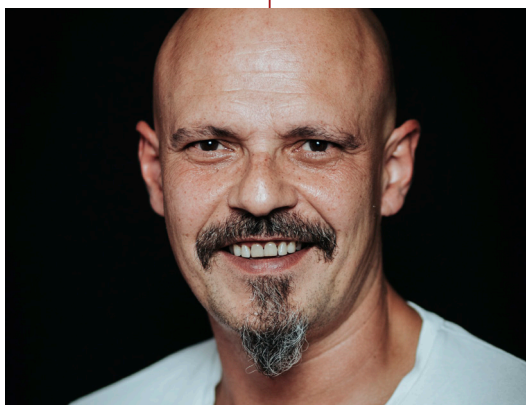
—Por supuesto, y eso se debe a que todos llevamos dentro un Macbeth, un conde Drácula o un Suso. Lo que sucede es que, por suerte —recalca—, la ética y, sobre todo, las leyes con sus correspondientes condenas evitan que en la mayor parte de las ocasiones la maldad emerja a la superficie. ¿Verdad que hay veces que te encantaría agarrar a alguien del cuello y apretar y apretar hasta...?»

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela se ambienta en un lugar muy característico, Uruña, en plena cencellada. ¿Creéis que la ambientación en una ciudad amurallada y helada ayuda a la novela en algo o no?
2. El hecho de que la novela tenga dos voces narrativas principales (además del narrador onmisciente del final), ¿es un buen recurso u os resulta demasiado complejo?
3. ¿Qué sentimientos os han despertado los dos personajes principales? ¿Están bien dibujadas sus psiques?
4. ¿Creéis que el hecho de que la investigación policial casi no exista en la novela es un pro o un contra?
5. ¿Pensáis que el tema de los abusos a menores está bien tratado en la novela?
6. ¿Qué opinión os merece el tema de los abusos a menores en la sociedad? ¿Creéis que está suficientemente vigilado? ¿Hay solución?
7. ¿Creéis que un abuso puede llegar a determinar toda una vida, como en el caso de Mateo?
8. ¿Cómo habrías actuado si estuvierais en el papel de Mateo? ¿Y en el de Álvaro?

9. ¿Creéis que la personalidad de Álvaro se ha hecho con la experiencia y el tiempo o pensáis que es un puro psicópata de nacimiento?
10. ¿Creéis que Álvaro hubiera llegado a esa situación si Mateo no hubiera intentado la treta previamente?
11. La novela es un trampantojo, un juego en el que, cuando sientes que ya conoces lo que sucederá, el autor te vuelve a descolocar. ¿Os gusta esta estructura de vueltas de tuerca?
12. ¿Pensáis que en el mundo real hubiera sido posible este crimen? ¿Cuánto de verídico encontráis en ello?
13. ¿Pensáis que alguien como Álvaro puede salir indemne de sus andanzas? ¿Qué creéis que sucederá?
14. ¿Creéis que la novela negra es un instrumento para hablar de otras cosas o que es puro entretenimiento?

## EL AUTOR



© CPG

**CÉSAR PÉREZ GELLIDA** nació en Valladolid en 1974. Es licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Valladolid y máster en Dirección Comercial y Marketing por la Cámara de Comercio de Valladolid. Ha desarrollado su carrera profesional en distintos puestos de dirección comercial, marketing y co-

municación, hasta que en 2011 decidió dejarlo todo para comenzar una carrera profesional en la escritura. Hasta ahora ha escrito doce libros y ha recibido varios premios por su tarea literaria. Es uno de los escritores de novela negra más importantes de España.

## ASTILLAS EN LA PIEL VISTA POR SU AUTOR

«Algo distinto pero reconocible. Eso era lo que pretendía cuando me encontraba yo en la tesitura de decidir la forma en la que quería contar la historia que, a fuego lento, se estaba cocinando en mi cabeza. Dicho de otro modo: quería que los ingredientes fueran otros a los que suelo utilizar, sí, pero que el guiso no defraudara ni a quienes están acostumbrados a comer en mi mesa ni a los que se sentarían a ella por primera vez.

Y que yo me divirtiera en mis fogones, por supuesto.

Tengo que confesarle, además, que originariamente esta receta no la formulé en palabras sino en imágenes. El germen de *Astillas en la piel* era un tratamiento de guion, un borrador de proyecto que tenía escrito con la idea de madurarlo antes de presentarlo a alguna de las productoras con las que trabajo

desde hace un tiempo. Una sesión en el Zerocafé me hizo tirar del freno de mano y plantearme la posibilidad de convertirlo en una novela. Benditas canciones.

Dicho esto, y volviendo a las diferencias con respecto al método que suelo seguir cuando me siento frente a este teclado, la primera y más relevante consistía en reducir al máximo el elenco de personajes, por norma bastante nutrido y variopinto. Solo quería dos protagonistas, dos únicas voces. Una para que le arrastrara a usted a un pasado donde pudiera vivir esos instantes que pueden astillar el futuro de cualquiera, y otra para demostrarle que hay presentes muy tóxicos a los que conviene no acercarse. La segunda tenía que ver con la ambientación. Tengo querencia, lo reconozco, a manejar muchas localizaciones —aunque puedan pertenecer a una misma lo-

calidad—; sin embargo, para generar la atmósfera que bullía en mi cabeza necesitaba concentrar la acción en una principal. Valoré muchas opciones, casi todas de interiores, y cuando casi me había decantado por una que podría funcionar, una luz se encendió en mi memoria. Una luz que bañaba el recuerdo de una tarde de invierno en la que terminé paseando por las calles de Urueña bajo una cencellada de esas que nunca se olvidan.

Blanca oscuridad, frío extremo, vivo silencio.

Urueña, Villa del Libro, era el lugar, no tenía ninguna duda.

Dos voces, una localización principal.

Pero simplificar no siempre es sinónimo de facilitar. En el ámbito narrativo diría incluso que son antónimos, sobre todo cuando mi obligación consiste en engañarle a usted al tiempo que le ofrezco la posibilidad de descubrirme. En un *thriller* en el cual hay dos voces

que se reparten el protagonismo y cuenta con una localización principal, el reto consiste en manejar la dosificación de información. Elegir el momento preciso en el que quiero que usted sepa algo concreto es como acertar con los condimentos. Y la sal en el suspense consiste en plantear el engaño en las primeras páginas y mantenerlo hasta el final. Tensión sostenida. No es fácil, créame. Hay que asumir riesgos, pero si me quedo corto de sal, a usted no le sabría a nada, y si me paso, podría tirar la cuchara en los primeros capítulos.

¿Quién lo prueba?

Usted, claro.

Poco más tengo que contarle a las 6:03 de este lunes en el que cumplo 47 años, confiando, eso sí, en que al leer estas líneas todavía esté paladeando el dulce sabor que queda tras haber sido manipulado como merece y que, ojalá, haya disfrutado del plato.»

